

PREGÓN JOVEN HERMANAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL 2017

a cargo de Cristóbal Martínez Bernal

A MI CRISTO Y A MI PADRE

Todo el mundo presume de tener balcones en la calle Francos, en la Cuesta del Rosario, en la calle Feria o en Odreros. Yo también tengo mi balconcito, pero lo tengo en la calle del Recuerdo, mi balcón está formado por barrotes de emociones y profundos sentimientos, marchas que te marcan, chicotás que en la memoria, para siempre, se graban, saetas que te quiebran el alma... En un tiesto, unos claveles rojo pasión y unas buganvillas, del color de la clámide del Padre Eterno, rematan este balcón sevillano. Asomado en él y evocando recuerdos del pasado, un joven que está viendo pasar la cofradía de la vida. Ese joven ha visto a dos hermanos con el alma pura y limpia, preocupados de ver cuantas estampitas les han dado, contar cuantas hermandades les faltan por very bombardear de preguntas a los nazarenos.

-¿Me das cera?, ¿Tienes estampitas?, ¿Me das un caramelo?

-Dejadlo ya chiquillo -contestó el padre- ¿cómo os van a echar cuenta si son de Los Estudiantes?

Pero los dos críos seguían erre que erre, los estandartes pasaban y el Cristo que no llegaba, Facultad de Ciencias, Medicina, Arquitectura Técnica y venga penitentes. Hasta que el padre en un arrebató de impaciencia saltó:

-Anda, id los dos y preguntadle cuantos tramos quedan, que no se ven todavía ni los ciriales.

Uno de los hijos, el más avisado, le contestó con mucho arte:

-No papá, no voy a ir a preguntarle, ¿o no te acuerdas que eran de Los Estudiantes?

Esta ingeniosa contestación, y la mirada entre los padres de exasperación, sacaron del joven, que al balcón seguía asomado una leve sonrisa y no pudo evitar recordarse, y pensó, “ojalá pudiera volver a ser ese crío cándido y despreocupado”.

Pero, realmente, ¿se llegó a ir ese crío alguna vez? ¿O habita en lo más profundo de mi ser? De nuestro ser, concretamente. Es innegable que una vez marcados por una cruz de ceniza en la frente, nosotros, los sevillanos, contamos el tiempo al revés. Y en la Cuaresma, poco a poco brota ese niño que todos llevamos dentro cuando vemos sacar a nuestras abuelas o madres las túnicas del armario para sacarle el dobladillo, meterle un poquito por aquí, otro *deillo* por allí y pasillo para arriba y pasillo para abajo, la vueltecita despacito para que la capa no coja vuelo. Nos hacemos niños cuando nos abofetea el aroma a matalauva o ajonjolí de los pestiños, incluso con el empalagoso regusto a miel que súbitamente acaricia nuestro paladar al comer torrijas.

Y es que, en mis Viernes Santo, antes de colocarme mi capa, de anudarme mi cingulo y abrocharme mis sandalias, siempre aparecía él:

-Toba ¿pestiños o torrijas para merendar?

-Uno de cada, abuelo.

Ay, se me hacen tan duras estas fechas sin ti, te echamos tantísimo de menos aquí abajo y te estoy tan agradecido por todo, que no sé cómo expresártelo, te podría decir que eres un vivo recuerdo de mis Viernes Santo, que te pienso y te veo en mi señor de los Remedios, que le rezo y te veo a ti abuelo. Espero que estés tranquilo, ahora que me estoy encargando de tu hijo.

Papá, es a ti a quien se lo debo todo, eres en quien me miro y me fijo, este pregón sin ti no tendría sentido. Y entre todas las cosas que me has enseñado, especialmente, me quedo una, esa manera en que querías al abuelo.

Y tú has conseguido que aprenda a querer al Señor como tú lo has hecho siempre con él, porque yo lo quiero como tú le sigues queriendo, sin expresarlo con palabras, solo con gestos, con un simple beso o un abrazo, de una manera callada pero sincera, sabiendo que siempre iba a estar con nosotros y dando la vida por él si hiciera falta. Así es como yo lo quiero Papá.

No sé si será porque con tan solo nueve meses lo acompañé vestido de negro en mi primer Viernes Santo o porque era el último al que veíamos cuando salíamos de la iglesia. ¿Te acuerdas cuando me decías vamos a ver al Muerto? ¿Recuerdas cuál era mi contestación papá? “no está muerto, está dormido”. No está muerto porque lo siento como sentimos al abuelo, papá que no, que no está muerto porque

Cada Viernes Santo

Cruza el dintel de su puerta

Y despierta de su letargo,

Con una saeta muda de Chicorro y Luis Cabrera.

Capirotos enlutados en tarde de dolor y llanto,

Vuelo de vencejos y capas negras,

Los costaleros racheando,

Su urna avanzando serena.

Y transcurre el cortejo del pueblo consternado,

Hastiado de una mustia tiniebla

Que se deshace cuando cruza el arco

Y a Castilleja entera consuela.

*Señor, quiero calzarme en negro esparto,
Sentir en mi cuello la madera
El costal hermanándose a su fiel trabajadera,
Cargarte con todo mi amor,
Y sentirte si cabe más cerca.*

*Y aunque no sepa como expresarlo,
Hoy aquí junto a Ella,
Bajo el cobijo de su manto
Y de la manera más sincera
Pregonarle a Castilleja que por mi Cristo y por mi padre daría
mi vida entera.*

Señor cura párroco y director espiritual de esta hermandad, Don Florentino Córcoles Calero.

Señor primer teniente de alcalde y corporaciones municipales.

Señor hermano mayor Don Diego Villar Delgado y junta de gobierno de la Pontificia, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental De Santiago Apóstol, Santa Vera Cruz y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad.

Amigos y miembros del Grupo Joven.

Grupos jóvenes invitados.

Familia, hermanos y hermanas en el amor de Cristo.

Como es de buen nacido, ser agradecido, debo hacer especial mención a José Rodríguez Chaves. Agradezco las palabras que acabas de pronunciar, gracias a ti, me encuentro sobre este atril, gracias también por haberme dado la oportunidad de vivir la Coronación en tan privilegiado puesto. Sé que eres un hombre de hermandad, humilde y justo, y esto, te honra.

Agradecer también la labor de Carmen Rosales, presidenta del grupo joven, por su labor y apoyo hacia mí desde un principio, también a todos los miembros de nuestro grupo que me han tendido la mano para ayudarme a levantar este pregón, con vosotros todo han sido facilidades.

Agradecer a Diego Villar Delgado por sus constantes muestras de apoyo y tranquilidad. Pedir perdón por aquel lejano Viernes Santo, cuando ese crío, vestido de nazareno, con vara en mano y preso del desconsuelo, lloraba a lágrima viva y ponía el grito en el cielo ante la negativa de realizar estación de penitencia.

Agradecer a mi familia; a mis padres por ser mis manos y mis pies, mi noche y mis días, por forjar a este hombre que espera ver vuestra cara repleta de alegría. A mis abuelos, por inculcarme una exquisita educación y un gran respeto hacia mis padres, que son lo más grande que tengo. A mis hermanos y mis primos, por ser mis fieles compañeros en esta cofradía de la vida, ¿vamos de frente con ella valientes? A mis tíos, por transmitirme con verdadero amor sus pasiones, estoy seguro que algún día os iré fijando bajo el paso. A todas esas personas, que sin ser en principio de la familia, me han ido rodeando y me demuestran un amor desmedido sin merecerlo, ellos también son ya de mi familia. A todos los que habéis venido y me estáis escuchando, este pregón ha salido adelante gracias a ustedes.

A MI ABUELA

Mi abuela fue la que dio origen a esta sentida devoción, ella sembró con fervor, cariño, pasión y con un eterno amor, las benditas simientes, de las que nacerían unos frutos de color rojo escarlata. Al parecer la cosecha fue buena, ya que de uno de ellos nació, el que se encuentra pregonando en este atril, y parece que fue ayer, cuando me vistió con nueves de nazareno por primera vez o cuando veníamos junto a ella a las misas de Jornadita, donde las coplas de las cantoras en ocasiones hacían de nana y en otras de entretenimiento.

Desde pequeños nos inculcó el amor desmedido a nuestra Virgen de la Soledad, al Corazón de Jesús, al Señor de los Remedios y a Santiago Apóstol quien es patrón eterno.

Los recuerdos que me vienen con mejor claridad, para que nos vamos a mentir, eran los infinitos paseos por el pasillo para irnos arreglando la túnica de nazareno. Pero también han sido infinitas esas noches en vela, para ir cosiendo poco a poco a base de remiendos, los escudos, los dobladillos, pegando botones o bordando las Cruz de Santiago, que en la tarde del Viernes Santo, relucía más que nunca sobre nuestro pecho. Abuela, relájate que sé que han sido muchos los meses, los que habéis esperado con impaciencia, el poderme escuchar en este atril, y ya que estamos pues disfruta porque estos versos, abuela van para ti.

Entre vaivenes y vuelos de capas

En ese pasillo

Se fue haciendo hombre

Un chiquillo

Que cargado de ilusiones

Y entre alfileres y hebras de hilo

*Con ansias esperaba
Que fuera Semana Santa.*

Y en mi memoria,
Aun siento con cariño
Las tardes
En las que comíamos con vosotros
Esas torrijas y pestiños.

Esos sí que era hacer filigranas
Con las manos,
Y yo pensaba
Este sabor no es humano,
Las harán mis abuelos
O unos ángeles del cielo.

Y el tiempo me dio la razón,
Ese ángel está aquí abuela,
Te sigue queriendo
Con todo su corazón
Y ni un instante te deja.
Se quedó aquí,
Por si hacía falta
Alguien que nos protegiera.

Y aunque de nazareno
Este año no me visto,
Se acercan los días
Y me piden los sentidos
Sentir de nuevo
Tus caricias.

Por eso te pido que me vistas
Como has hecho conmigo
Desde pequeño,
Mientras le recito un verso
Al llanto de tus pupilas.
Que me des un beso en la mejilla,
Que esta hazaña estoy cumpliendo
Mientras el abuelo
Me mira desde arriba.
Y te pido que disfrutes abuela
Porque tu nieto
De los cuatro el primero
Le está pregonando a Castilleja.

DIOS TE SALVE SOLEDAD

Nuestro amor mi señora comenzó, cuando de niño, entre los brazos de mi padre y con su costal sobre la cabeza me quedé prendado en ese tu cielo de diez estrellas. Y mi padre, sobrecogido frente a tu imponente planta, entre lágrimas y suspiros a tu divina gracia suplicaba, que acogieras en tu regazo a esa criatura que era savia nueva para tu Hermandad de la Plaza.

Soledad hoy ha venido ese niño, dispuesto a abrir su corazón de par en par, a encalarlo del blanco de tu Pureza y a tapar todas sus grietas y asperezas. Vengo a rezarte madre, y Tú, como de costumbre, me contestas siéntete como en casa, no hace falta que te invite a que pases. Pero esta vez no me siento en uno de estos bancos, y es que no habrá maderas, que hayan escuchado tantas y tantas promesas. Hoy me subo en este atril y vengo a expresarte lo que siento, eso que tantas veces te he rogado en silencio, ahora me dispongo a pregonarlo a todos mis hermanos placeños.

Y hay tanta gente que me ha preguntado; ¿te ves capacitado?, ¿no tienes miedo?, ¿no estás nervioso? Y yo contesto:

¿MIEDO A QUÉ?

A decir en público

Lo que siento

En vez de rezártelo

En silencio.

¿MIEDO A QUÉ?

¿A decirte que te quiero,

Cuando es verdad que te quiero?

¿Miedo a mi Fe?

Inculcada en mí desde pequeño.

¿Miedo sabiéndome hijo

De tu divino amor?

Por lo que no hay mayor razón

Para poder estar tranquilo.

¿Miedo a abrir mi corazón

De par en par

Para pregonar con su mensaje?

Este mensaje de amor

Y palabras de paz

Para pedirte que nos salves.

Apareció en mi casa

Un rayo de Luz,

Descorrí cortinas y abrí ventanas

Y ahí estabas Tú.

Pidiéndome que fuera tu pregonero,

Y así mi temor he perdido,

Por ser de tu amor prisionero

Y porque a pregonar tu belleza
No me resisto.

Por eso vengo sin nervios,
Porque siento tras mi espalda,
La dulce mirada
Del Señor de los Remedios.
No alargo más la espera,
Y sin miedo le recito
A esa hermosura
Que hacer hablar a las piedras.

Dios te salve Soledad,
Perenne flor de la Primavera,
Rosa escogida
Donde la Luna se refleja.

Dios te salve Soledad,
Tú que haces llorar a la cera,
Con tu morenez
Y gallardía eterna.

Dios te salve Soledad,
Faro de luz refulgente
Que nos ilumina de toda tiniebla.

Dios te salve Soledad,
Dios te salve Reina de Castilleja.

CRISTO VIENE BUSCANDO SEPULCROS

En estos tiempos que corren, donde las portadas de los medios solo hacen eco de desgracias, penurias y calamidades, estamos experimentando una crisis de fe, justo cuando más falta nos hace. El mundo se está llenando de más Judas y sanedritas, que hacen una inútil Cruzada en nombre de las hermandades. No quiero que se burlen de tu imagen, que si quieren renegarte que renieguen, si quieren apartarse que se aparten, que ellos carguen con su culpa y sobre su conciencia caiga el mayor de los pesos. Esos fariseos que van dándose golpes de pecho, que no son capaces de vestirse el Viernes Santo de rojo raso ni de negro terciopelo, esos que ponen la voz en grito cuando un grupo de hermanos, hacen un regalo a la Virgen con su amor más sincero. No soy quien para juzgarlos, ya llegará el momento en el que Dios imparta justicia junto a San Pedro, en el Portón del Cielo.

Padre, sí me pides que perdone, así lo haré aunque me duela. Sí lo haces tú en todo momento, ¿quién soy yo para saltarme tu mandamiento? Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Por eso

Ten mi llanto padre, mi pena y mi consuelo.

Este es de verdad Señor,

Humilde y sincero,

No como el de tantos Judas y Barrabases

Que luego vienen dándose golpes de pecho.

*Toma el amor desmedido de tu pregonero,
Úsalo en favor de salvar sus almas,
La de tantos y tantos fariseos.
Por ellos moriste y todavía quieren ver tus llagas,
Llagas de pasión y amor verdadero.*

*No los juzgo Padre, no soy nadie,
Me limito a orar por ellos
Y si hace falta a poner la otra mejilla
Como pides en los Evangelios.*

*Me limito a rezarles un Padrenuestro,
Con tu palabra evangelizar
Y a buscar tu verdad,
Esa que tanto necesita el mundo entero.*

*Y si toda Castilleja hiciera esto
Al final comprenderán
Que en 450 años
Tú has sido el único Remedio
Para consolar tanta Soledad.*

Silencio, que ya se ven los ciriales, shhhh, que solo se oiga el racheo milenario de la Fe. Y tú, ¿cómo me pides silencio y que

permanezca callado si esperas a Cristo con un móvil entre las manos?

Silencio, que Jesús está siendo trasladado al Sepulcro, pero tú solo te quedas con aquello que es mundano, obviando lo espiritual, silencio sí, para que se te escuche entre la multitud afirmar: -“Oh, que maravilla de misterio, otra cosa igual en Sevilla no se puede ver”-. Que buen capillita y cofrade eres ¿verdad?, no soy quien para ponerlo en duda, pero ¿dónde queda tu lado cristiano? Si es lo que verdaderamente importa y tiene sentido en estas fechas, no es que yo sea un mártir, un apóstol o un misionero, pero en mi Cuaresma, intento encalar y purificar mi corazón de todos esos borrones, que durante el año, poco a poco lo van manchando. Que yo, a veces, me pregunto, ¿cómo es que todos los años va buscando un Sepulcro, y nunca lo acaba encontrando?

*Porque mira que es grande Sevilla,
No habrá “buscao” ya por recovecos y rincones.
¿Todavía no ha encontrado uno a su medida,
No será que está esperando
Que le abramos nuestros corazones?

Si es lo segundo, dale la oportunidad,
Deja que viva en lo más profundo de ti.
Solo quiere que tú sientas el ágape,
Que él nos quiso enseñar,
Antes de ser prendido en Getsemaní.*

*Hermano nazareno,
Que no sea en vano tu estación de penitencia,*

*Que Jesús te inunde de su amor y gracia
En esta semana de ensueño.*

*Hermano costalero,
Que tu sufrimiento y tu dolor,
Palién el del Señor
Y puedas llevar el Evangelio al pueblo.*

*Hermano penitente,
Que las cuentas de tu rosario,
Se eleven al cielo como suspiros,
Que sirvan para dejar tu corazón puro y limpio
Y así Dios oiga las plegarias que le rezas fielmente.*

*Hermano músico,
Que el quejío de tus cornetas
Sean plegarias y promesas,
Rezadas desde este sentimiento tan único.*

*Hermano capataz
Guía a esta Fe ciega,
Para que llegue al pueblo que ansioso la espera.*

*Fe que en Sevilla
Viene de costero a costero,
Mecida entre bambalinas de oro
Perfumada de azahares, nardos y buganvilla,*

*Vestida con ruan y terciopelo,
Fe que lo ve pasar y se arrodilla.*

*Toma tu Cruz y sígueme,
Y con la Cruz viene por Sevilla
Que la carga como si fuera su Simón de Cirene.
Esa Cruz que por Sevilla viene
Y sin hablarnos
Nos proclama
Que la Primavera ha despertado
Y ya viene la Semana Santa.*

AMI MANOLILLO

Hoy Dios, se hizo hombre en Camas, hoy Dios bajó de lo alto, para ser venerado en este pueblo que lo ama. Y yo, como todo camero, acabo donde siempre uno en estas fechas acaba, en tu devoto besamanos y llorando desconsolado ante tu planta. Padre, aquí me tienes, perdona mi tardanza, es un día de mucho ajeteo y aunque no pueda estar contigo todo lo que me gustaría, no podía faltar a tu encuentro. Habla Señor que tu siervo escucha.

-¿Cómo lo llevas Toba?

-Bien padre, deseoso de soltarlo todo ya.

-Tranquilo, que por experiencia te digo que al final no querrás que se acabe.

-Lo sé padre, lo sé pero han sido tantos meses de esfuerzo y sacrificio.

-Eso es bueno, seguro que gustará, conociéndote lo habrás hecho con mucho sentimiento.

-Con todo el amor que llevaba dentro. Y a todo esto, están imponente Señor, como siempre.

-Anda calla, ¿la has visto a Ella?

-Radiante y hermosa como de costumbre.

-Es que últimamente me viene preocupando, no sé porque pero la veo más afligida.

-Señor, tranquilo que tu pueblo la cuida, somos el pañuelo de sus lágrimas, el amor que la socorre y el ungüento que palia sus Dolores.

-Bueno, me quedo más repuestito. Ahora te toca a ti, ¿Qué vienes a pedirme?

-Para mí nada, para mi gente amor, trabajo y salud. Lo de siempre. Pero antes de irme, quiero hacerte un ruego y una pregunta.

¿Cómo me escuchas señor?

¿Cómo me atrevo a pedirte

Si creo que tu amor me redime?

Y cada vez tengo más sucio el corazón.

¿Cómo te miro padre?

Si obvio el sufrimiento

De la gente que tengo delante.

Tú que la Cruz redentora

No abrazas
Si no que agarras,
Valiente, fuerte y decidido
Camino de la Hora Nona.

¿Y yo que me limito a hacer?
A forzar y exigir
Doblarse la espalda a mis padres
Ignorando al que me pide para comer.

Me arrepiento tanto
De todas mis faltas,
Mis pecados
Y de no ser un buen cristiano.

Pero hoy no te pido por mí,
Hoy te ruego por esa estrella del cielo,
Esa que tanta falta me hace
Y brilla como un lucero.

Él quiso que estuviera aquí,
Sé que me da fuerzas
Y Que pasa por alto mis impurezas,
Pero se fue y no me despedí.

Por eso te pido Padre
Con toda mi devoción, mi amor y mi fe
Que allí donde esté
Algún día lo pueda vuelva a ver.
Porque de buena tinta sé
Que Tú todo lo puedes
Mi Señor del Gran Poder.

LA SEMANA GRANDE EN CASTILLEJA

Mañaneaba en Castilleja un Domingo de Palmas, típico amanecer de primavera sevillana, con luz pura y limpia y el alma completamente renovada. El olor a nardo y azahar en la Plaza despertó a la paloma del manto y al pelícano de amor que va en la urna cada Viernes Santo. Ambos se miraron, y al momento se entendieron, era Domingo de Ramos y sus corazones se sentían sevillanos. Alzaron alto el vuelo, y en las azucenas, de en la que un día el poeta llamó Torre Enjaezada se detuvieron. Contemplaron todo cuanto les rodeaba, ¿y a qué no sabéis que hicieron?

Subieron por Placentines,
Bajaron por Chapineros
Y entre callejas estrechas
En el Salvador aparecieron.

Sí el pelícano bajo el crucificado
Encontró a uno de sus semejantes,

La paloma se sintió en familia
Cuando vio pasar a La Paz por el Parque.

Volaron al Postigo,
Bebieron del Cáliz
Que portaba el Angelito
En su zenit detenido,
Con Sangre y Agua.

En la mirada de una Virgen niña
Los dos se prendieron,
Y a Cristo Doliente
Le levantaron
De su tercera Caída
En San Vicente.

Y en la Inmaculada vieron
La Buena Muerte
De Cristo clavado en el madero.

Se les hizo tarde,
Y buscaron cobijo
En un árbol
De los Jardines de Murillo.
La noche cerrada y oscura
Pasó del gozo al delirio

Cuando una luz
Iluminó toda penumbra.
Esa Luz eras Tú
Candelaria de ternura,
De sus labios
Solo sale un nombre
Y ese nombre es Salud.

Salud de vuelta por su barrio,
Ole esa Hermandad de Toreros
Que se tiñe de azul
En el Arenal Baratillero.

Sevilla se dijeron, es así
Y encontraron el dolor
De una lanzada,
Y no tuvieron mejor fin
Que pasar la noche en vilo
En la Plaza de San Martín.

Los dos se despertaron
Cuando vieron venir a Cristo
Entre la multitud andando,
Solo le falta respirar
Ambos con Pasión pensaron.

De camino a la Macarena
Pasaron por el Valle y Santa Catalina,
Donde vieron como a Jesús
Lo Coronaban de Espinas.

Una vez en el Arco
En Sevilla escucharon el Silencio
Y entendieron que no hay mayor Calvario
Que el de ver a Cristo Sentenciado.

Y pasaron del Silencio al alboroto
De la pena y el Dolor a la alegría.
Todo es fruto del Gran Poder de María,
Al poner un rayo de Esperanza
En nuestras vidas.

Pero la tranquilidad les fue arrebatada, cuando vieron que era Viernes Santo, y empezaba a despuntar el alba. Los dos se apresuraron, elevaron alto el vuelo hasta que pudieron ver la Iglesia de Santiago. La Soledad, impaciente, les esperaba.

-¿Dónde os habéis metido? -les preguntó- Que ya es Viernes Santo, y antes de que noten vuestra ausencia subid volando al paso.

Pero no se pudieron contener y la Paloma y el Pelicano entre lágrimas contestaron:

- Madre, hemos estado en Sevilla, y sé que no es justo comparar, pero no hay ninguna que iguale tu belleza, Madre mía de la Soledad.

MI BANDA

Recuerdo una noche que dormía en esta Plaza, entre los candorosos brazos de mi madre, que mis sueños velaba. Y en ese duermevelas, fui acunado por el compás y la medida, el dolor y la hermosura de una nota que en el pentagramas poco a poco se desangra. Mecido por la armonía, el ritmo y los sonos de una banda. Esa banda suena a sevillanía, a soniquetes de fragua, a martinetes de los gitanos de la Cava. Suena a costero de dolor y a caída de bambalinas en varales de plata, suena al racheo de los costaleros y al bronce de las espadañas.

Entre los sueños de una plaza
Resplandecía el águila
En una noche cargada de estrellas
Preludiando a la banda,
Esa que un día tocó
A la más bella flor baratillera.

El águila paseó por Nervión,
Por el puente de Triana
Con el señor de las Penas
Y en el barrio León

Donde duerme la esencia trianera,

Delirio del corazón,
En Huelva cuando tocaron
Al señor de Pasión.

Y en la tierra de los Califas,
Entre jaspeadas columnas
Y musulmanas leyendas,
El redoblar de tus tambores
También dictó Sentencia.

Y ahora mira como vienen,
Escucha los sones del recuerdo,
Los acordes de pasión,
La armonía para mecer tu cuerpo,
Partituras cargadas de amor
Dedicadas al Rey de los Cielos.
Escucha hermano como vienen
Escucha a la banda del pueblo,
Escucha a la banda de la Plaza,
Mi banda del Señor de los Remedios.

LA PRIMAVERA VENÍA PREGUNTANDO

Placeño, ¿cómo te gusta más la Soledad?, ¿Con ese manto negro, de la pena y el quebranto que la envuelve el Viernes Santo o dándole las primeras luces del alba en la cara, una vez por su pueblo coronada?

¿Cómo te gusta más hermano?, ¿de pastora, a la lumbre de la candela o en el pozo vestida de hebrea? ¿Entre palmas, vítores y aplausos o en el silencio sepulcral de su traslado?

Dime como te gusta más, ¿quebrando en su Coronación, de la mañana los albores o lozana en los requiebros de su noche?

Placeño, ¿te gusta surcando como velero de amor verdadero, medida por la marea de fervor del pueblo, cuando pasa el Arco cortando la noche al son de Campanilleros?

Estas dudas, asaltaban al joven que en el balcón la esperaba, y en el arroyo de mansedumbre que tenía en su cabeza, no dejaba de pensar su saeta. La que quiso cantarte mirándote a la cara, pero madre, ¿quién aguanta esa mirada? Fue solo al escucharte subir por las Calle el Convento y se le fueron las palabras. Cuando pasaste Arco, el joven entre sollozos y lágrimas, para sus adentros te cantaba. Y yo me atrevo madre, a romper el silencio del joven que no hablaba, a pregonarte mi amor delante de mi Plaza.

Porque yo no digo que seas perfecta,

Digo que las luz en sus amaneceres

Sobre tus perfiles se recrea.

Digo que la Luna cuando sale,

Te ve y no huye del asombro,

Y se abraza a tu talle

Echándote el brazo por el hombro.

Yo no digo que contigo se para el tiempo,
Digo que las estrellas se detienen a verte
Cuando cruzas el arco al son de Campanilleros.

Digo que aunque no lo ensaya
La gloria le viene al pelo.
Digo que se prueba un cielo
Y siempre es el de su talla.

Yo no digo que seas la más bella,
Digo que tu morenez
Es de Castilleja bandera.
Digo, que sin ser cuadro de Murillo o Velázquez,
Podrías ser la mejor obra
Del Museo de Bellas Artes.

Yo no digo que seas signo de hermosura,
Digo que a los ángeles
Para dormirlos con tu nombre les acunan.
Digo que no hay mejor retablo,
Que el de la Plaza y tus Arcos.
Digo que para el Apóstol Santiago,
Tú fuiste su Catedral
Y de tu esencia quedó embriago.

Te digo Señora, que lo que tu pueblo más desea, es ver la puerta de la Gloria abierta y escuchar al cielo con ella. De momento, hay una muchacha que te llama, dice que es la Primavera, y viene preguntando por la más bella Rosa de Castilleja.

CRISTO MUERE, VIVE Y RESUCITA EN CASTILLEJA

*Y en la Plaza eres tú,
Aquel que oye y remedia
Súplicas de amor, trabajo y salud.*

*Gestos de amor padre,
El de tus pelicanos
Alimentando a las crías
Con su propia sangre.*

*Sangre que en el Gólgota fue derramada
Para el perdón de nuestros pecados,
La cortina del templo se rasga, en la tarde del Viernes Santo,
Padre perdónalos, no saben lo que hacen.*

*Palabras de salud
En labios de los enfermos,
Lágrimas de dolor
Brotadas a causa del desconsuelo.
Una pena que se ahoga,*

Un rezo seguido de otro rezo.

Promesas de fervor

De tu pueblo y los placeños.

Y Cuando las zarpas de la noche

En la tarde del Viernes Santo,

Buscan aferrarse a ese hombre

Que humilde e indefenso

Yace en la urna amortajado,

Y ve como cae el ocaso

Para darle descanso eterno.

Pero la noche no cae en Castilleja,

Porque este pueblo

Aunque sea duro el duelo

Descorre la pesada piedra

Para buscar el amor

De Jesús el Nazareno.

Y una vez la piedra descorrida

Castilleja enjuga tus llagas,

Limpia tus heridas

Y tu cuerpo inerte abraza.

La Luz florece,

*En los albores del Domingo
Cuando Cristo a la Muerte vence
Y por amor resucita.*

*La mayor afrenta,
La Gloria esclarecida
La segunda estaba en la primera,
La mayor derrota era una victoria
Y la victoria era la vida.
Cristo vive, Cristo reina
De forma humilde y sencilla,
Para orgullo y Gloria nuestra
En la Villa de Castilleja.*

HE DICHO.

Castilleja de la Cuesta, 25 de marzo en el año del Señor de 2017